

# Acá el fuego transforma la madera en más fuego

## I. Como forma la ostra en su interior

Como forma la ostra en su interior la perla exacta, esta canción nacida desde un punto que quema, y escondida, esta canción tensada en ese ardor. Un íntimo relámpago, el fulgor dándose forma luego de encendida crisálida de nácar, pura herida, pura brasa encriptada, oculta flor. La sílaba, su voz, dijo tu nombre, metió a tu cuerpo –y quema y da placer– la encina entera en una actual bellota. Está en tu cuerpo ahora, no te asombre que así de dulce duela componer su potencia precisa, su alta nota.

II. Así como la lluvia cae del cielo

Así como la lluvia cae del cielo y se filtra  
fecunda y no regresa sin haber empapado  
a fondo el suelo para que nazca trigo, harina  
espesa y pan; así como la brasa viva  
entre cenizas yace oculta y luego al dársele  
por fin lugar se activa con creciente fulgor  
y enciende el fuego; así como la savia tras  
la espera del invierno por vasos diminutos  
despierta a los sarmientos y genera con íntimo  
cuidado flores, frutos... Así el verbo que sale  
de su boca hace nuevas las cosas si las toca.

III. Acá el fuego transforma la madera

Acá el fuego transforma la madera en más fuego.  
Venía con premura su llama calentándola  
por fuera y la incendió cuando la vio madura.  
Y aunque sea fuego es agua verdadera, una fuente  
que mana con dulzura. Y esta sed –que uno sacia  
cuanto quiera en el agua– saciándose perdura.  
Es fuego que al morderte te repara, corriente  
enamorado de agua clara. Fuego feroz  
de llama tierna: pira, manantial que renueva  
al que lo mira. Es fuego, es agua el vivo amor,  
ahora tiembla un dulce poder que me enamora. –